

Intervención arqueológica en "Los Paseillos"

(Monturque, Córdoba), Campaña de 1992: Las Termas Romanas *

I. Introducción

En el presente trabajo damos cuenta del desarrollo y resultados de la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo, entre mediados de Junio y mediados de Septiembre de 1992, en el lugar conocido como «Los Paseillos», en la localidad cordobesa de Monturque. La necesidad de efectuar esta intervención surgió como consecuencia de los trabajos de acondicionamiento planteados por el Ilmo. Ayuntamiento de Monturque en el mencionado lugar.

El yacimiento se ubica en la cima que cobija a este municipio, junto al muro este del cementerio, debajo del cual se encuentran unas estructuras hidráulicas de época romana de gran monumentalidad¹. Dicho cerro cuenta con una altitud de 395 m. y por su ladera este discurre el río Cabra; sus coordenadas geográficas son 37º 28' 32" Norte y 4º 34' 39" Oeste (M.T.N., Hoja 988, correspondiente a Puente Genil).

En esta cima monturqueña se han efectuado en años anteriores otras actuaciones arqueológicas, que han puesto al descubierto restos de considerable entidad histórico-arqueológica². Dos de estas actuaciones tuvieron lugar concretamente en el yacimiento de «Los Paseillos», que aquí nos ocupa. Así, en el mes de junio de 1987, se produjo el afloramiento de una serie de restos arqueológicos romanos, asociados a materiales cerámicos de épocas diversas. Este hallazgo ponía de manifiesto la existencia en este lugar de un interesante yacimiento; la oportuna excavación de urgencia, bajo la dirección del arqueólogo D. F. Godoy Delgado, proporcionó el descubrimiento de varios paramentos de sillares irregulares revestidos con ladrillos, cuya funcionalidad no aparecía clara, y un *opus spicatum* que conformaba un pavimento de alguna edificación próxima; según su excava-

PEDRO J. LACORT NAVARRO
JOSÉ MANUEL LARA FUILLERAT
GLORIA GALEANO CUENCA
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ
JUAN I. CANO MONTERO
CRISTINA CAMACHO CRUZ
ANGELA FERNÁNDEZ BLANCO

Universidad de Córdoba

(* El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Equipo de Investigación nº 5137 del P.A.I.)

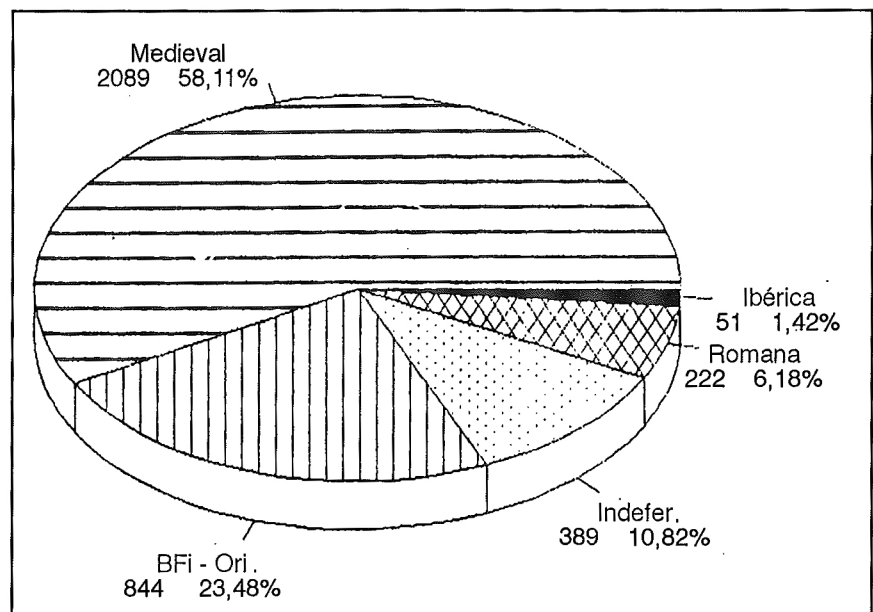
dor, estos restos pertenecían efectivamente a época romana (siglos II y III d.C.). Posteriormente, en el segundo semestre de 1990 tuvo lugar la segunda actuación en «Los Paseillos», a cargo de D. E. Ruiz Nieto; se excavó una galería rectangular semisubterránea, que un estudio posterior identificó como un posible criptopórtico, cuya finalidad pudo ser la de almacenamiento, fechable en época Flavia³.

Centrándonos en lo referente a nuestra intervención, y antes de exponer los pormenores de su desarrollo y los resultados obteni-

dos, hemos de decir que, con el correspondiente permiso de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba, los trabajos se han llevado a cabo por un equipo técnico compuesto por Pedro J. Lacort Navarro, Prof. Titular de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, como director de la excavación, José M. Lara Fuillerat como subdirector, y Juan I. Cano Montero, Cristina Camacho Cruz, Angela Fernández Blanco, Gloria Galeano Cuenca y Raquel Gil Fernández, como colaboradores, todos ellos miembros del Equipo de Investigación nº 5137 del Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía, dentro de cuyo proyecto se inserta esta tarea. Asimismo, se ha contado con un grupo de obreros del P.E.R., en turnos semanales de cuatro peones, cedidos por el Ilmo. Ayuntamiento de Monturque.

II. Objetivos

Considerando las premisas expuestas, planteamos nuestra in-



Gráf. 1.- Porcentajes globales de cerámica. Los Paseillos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

tervención arqueológica con los siguientes presupuestos:

- Documentar y explicar los vestigios arqueológicos contenidos en el subsuelo de este terreno, con el objetivo de determinar sus características e importancia.

- Complementar los resultados obtenidos en campañas anteriores, buscando la posible existencia de una estratigrafía y secuencia cultural⁴.

- Realización de la planimetría de las estructuras que surgiesen para interrelacionarlas con las surgidas en las mencionadas intervenciones arqueológicas pasadas.

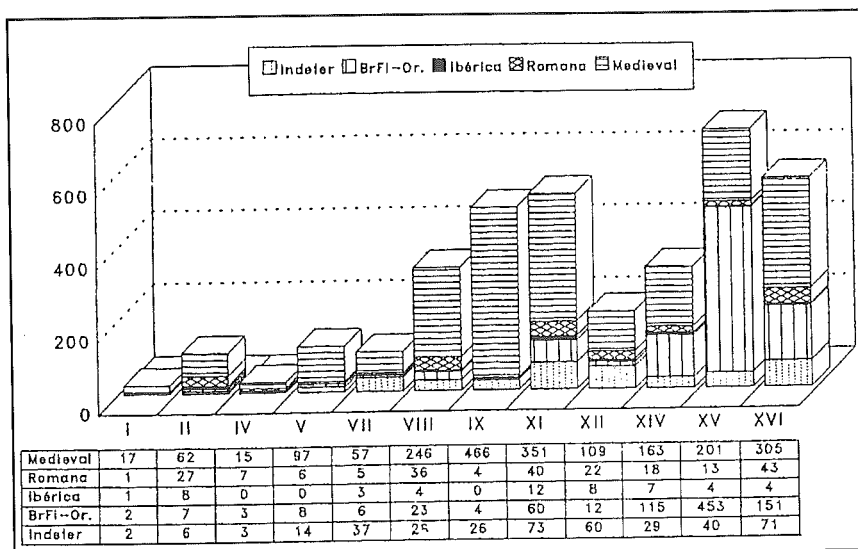
- Sistematización de un corpus gráfico y fotográfico de la excavación y de los materiales que apareciesen.

- Publicación y divulgación de las conclusiones tras el análisis de laboratorio.

III. Metodología

De acuerdo con las excavaciones anteriores, que dejaron al descubierto: un muro de sillares más un pavimento de *opus spicatum* la primera y el posible criptopórtico romano la segunda, sin relación aparente entre las estructuras aparecidas en ambas intervenciones, proyectamos nuestra actuación arqueológica en la zona intermedia; se trazó, por lo tanto, una red de cuadrículas que cubría todo el terreno desde el lado norte del mencionado criptopórtico hasta las zanjas practicadas en la excavación de F. Godoy, que procuramos quedasen integradas en nuestra planificación. Como resultado se obtuvo una trama de diecisiete cuadrículas de cuatro por cuatro metros y testigos de un metro. Se concibió pues un tipo de excavación en área, en la que a medida que se excavaba se eliminaban gran parte de los testigos intermedios; este sistema de cuadrículas se complementaba con la profundización según niveles arbitrarios, cuya potencia variaba dependiendo de las características del terreno y la relevancia de los materiales y estructuras que aparecían⁵.

Se tomó como punto 0 una cota próxima a la base del muro este del cementerio adyacente; la



Gráf. 2.- Dispersión del material cerámico. Los Paseillos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

profundidad en las catas I-III oscila entre los 0'80 y 1'23 m. respecto al punto 0, y en las XIV-XVII entre 2'27 y 4'16 m.. Hemos de hacer notar que el terreno está completamente desnivelado. Por otra parte, consideramos innecesario trabajar en la cuadrícula X pues integraba el *opus spicatum* antes citado; fue imposible en la cuadrícula VI por falta de tiempo. Se eliminaron los testigos que unían las cuadrículas que comunicaban las catas I, II, III, IV, V, VII, VIII; por otra parte quedaron unidades la XI, XII y XIII; y las zanjas XIV, XV y XVI.

IV. Desarrollo

Se comenzó la excavación en la zona sur del área cuadriculada, donde pronto pudimos comprobar el afloramiento de la roca caliza propia de este lugar (cata I), la cual fue labrada para la edificación del criptopórtico; de manera similar en las cuadrículas II y III aparecieron pronto, justo bajo el nivel romano, capas de tierra gredosa, muy compacta, rojiza, con vetas verdosas-estériles en materiales-, que habían servido de cimentación a las construcciones que allí se levantaron; dichas capas manifestaban cierta horizontalidad, presumiblemente a causa de una planificación de aterrazamiento llevada a cabo en época romana, tal como indica la presencia de un pequeño nivel estratigráfico datable a partir de la

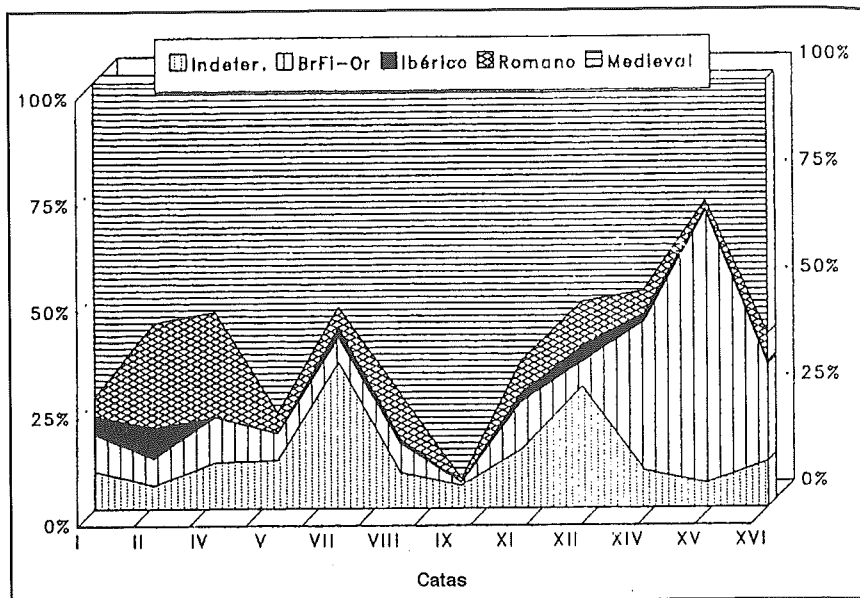
aparición de cerámica de tradición ibérica, fragmentos de lucernas, *terra sigillata* y vidrio; además, se documentan los cimientos de un paramento de sillares (cata II). Sobre éste se encontraban restos de núcleos de yeso con improntas de cañizo en un nivel con materiales medievales; estos restos deben relacionarse con otros que conformaban una pared enyesada, que no pudimos interpretar en un primer momento (cata III). También verificamos la existencia de bolsones de *laterculi* formados como consecuencia de las tareas de laboreo del viñado ubicado en este lugar hasta hace pocos años. De interés resulta el hallazgo de un ara con inscripción en la zanja II; su leyenda es la siguiente: *IOVI / OPTVMO / MAXVMO...*; puede datarse en el siglo I d.C.⁶

Idéntica tónica manifiestan las cuadrículas IV y V. La roca afloró pronto en la cata IV al igual que en la primera, apareciendo nivelada en algunos lugares, con materiales de arrastre revueltos -medievales, romanos, etc.-. Constatamos del mismo modo paredes enyesadas de poca altura sobre la tierra gredosa, formando una estructura en ángulo recto con características semejantes a las ya mencionadas; se relacionan éstas con restos de yeso con improntas de cañizo y restos de materiales cerámicos medievales abundantes. Tras la excavación de los testigos que unían todas las cuadrículas hasta ahora descri-

tas, se evidenció la posible continuación del muro romano de la cata II, que forma ángulo recto con el anterior.

Hasta aquí hemos sintetizado los resultados obtenidos en la zona superior de la excavación, la cual se caracteriza por contar con una potencia reducida, y por proporcionar cuantitativamente un número menor de materiales cerámicos (Gráf. 2), ya que pronto se alcanzaron estratos estériles. En cambio, el área que cubren las cuadrículas VII-XVII presenta caracteres diferentes: altitud inferior a la anterior, mayor potencia arqueológica y mayor cantidad de materiales.

La actuación arqueológica en esta segunda zona ha producido mejores resultados al localizarse vestigios de edificaciones de diversas culturas, entre ellos los correspondientes a un presumible hipocausto romano y otros medievales, de más difícil interpretación en cuanto a su funcionalidad. El hipocausto se halla incluido dentro de las cuadrículas VIII, IX, XI, XII, XIII, XVI y XVII, cubriendo por tanto la zona noroeste de la excavación. En la estructura se insertan dos muros de sillarejo en ángulo, que por el contexto en el que se encuentran cabe considerar su adscripción medieval, al documentarse en sus zonas de cimentación materiales cerámicos musulmanes (vidriados y pintados) que han alterado un estrato romano, como más tarde apuntaremos. En niveles superiores constatamos la abundante presencia de materiales musulmanes (fragmentos de cerámica común pintada, vidriados, de ánforas) con intrusiones de cerámica romana, ibérica y Bronce Final-Orientalizante; más abajo, advertimos varias alineaciones de columnillas de piedra y ladrillos cuadrangulares, rectangulares y circulares que más tarde asociamos a las *pilae* que sostendrían la *suspensura* del hipocausto; muchas de éstas se encontraban derruidas hacia el este, junto a materiales musulmanes y luego romanos (teselas, cerámica común, paredes finas, vidrio, mármol blanco, fragmentos de la *suspensura* y ladrillos); finalmente, alcanzamos una capa negruzca de cenizas y tierra, que identifica-



Gráf. 3.- Dispersión del material cerámico. Los Paseillos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

mos como pertenecientes a los desechos de combustión del *praefurnium*, con materiales plenamente romanos (teselas, cerámica común, *terra sigillata* en sus variantes: itálica, sudgálica, marmorata e hispánica); después, se situaba el suelo de este hipocausto que se encontraba inalterado en su mayor parte.

Paralelo al paramento suroeste del hipocausto encontramos otro muro de sillarejo con una técnica constructiva similar a la vista en la estructura precedente; se orienta sureste-noroeste, hacia el muro este del cementerio monturqueño, entre las catas IX, VIII y V. Su funcionalidad quizá fuese la de servir de muro de contención, pues observamos hacia su parte suroeste su intrusión en la capa de tierra gredosa mencionada al inicio de este capítulo; formaría parte de los trabajos de aterrazamiento realizados presumiblemente en época romana, como anteriormente comentamos, para facilitar la construcción de algún edificio en esta zona. Otros muros identificados como romanos se hallan entre las catas VII y VIII, entre las XV y XVI, y en la XIV. Todos éstos paramentos se ubican en el sector noreste de la zona cuadrículada proyectada, en torno al pavimento de *opus spicatum* detectado por F. Godoy en su excavación de 1987; precisamente, buena parte de la continuación de ese pavimento de *opus*

spicatum fue hallada en la zanja VII, limitando con uno de los paramentos anteriormente mencionados, en su cara norte; junto a éste y sobre el pavimento se sitúa un fragmento de muro cuya funcionalidad no aparece clara. Por otra parte, se conservan en la esquina noroeste del hipocausto los cimientos de otra estructura con forma cuadrangular-rectangular rota en su esquina noreste; en sus alrededores se halló una gran capa de cenizas con restos de carbones y cerámicas romanas (paredes finas, julio-claudia y *terra sigillata*).

Estos supuestos muros romanos fueron utilizados como sustento para la construcción de otras estructuras con paredes revestidas de yeso -que creemos pueden ser de planta cuadrangular o rectangular, como nos indica la mejor conservada de ellas-; su cronología nos lleva a la época medieval, más concretamente al período musulmán, por los materiales allí documentados. Se localizaron entre la cata VIII y XI, y entre la XIV y XV. Es interesante observar la disposición de los materiales sobre todo en las dos últimas catas señaladas; esta estructura rectangular proporcionó en una potencia de 0'80 m. materiales musulmanes (vidriado, cerámica común...), romanos (ladrillos, *sigillata*, *tegulae*), y del Bronce Final-Orientalizante; entre los 0'80 y 1'35 m. otra capa de materiales

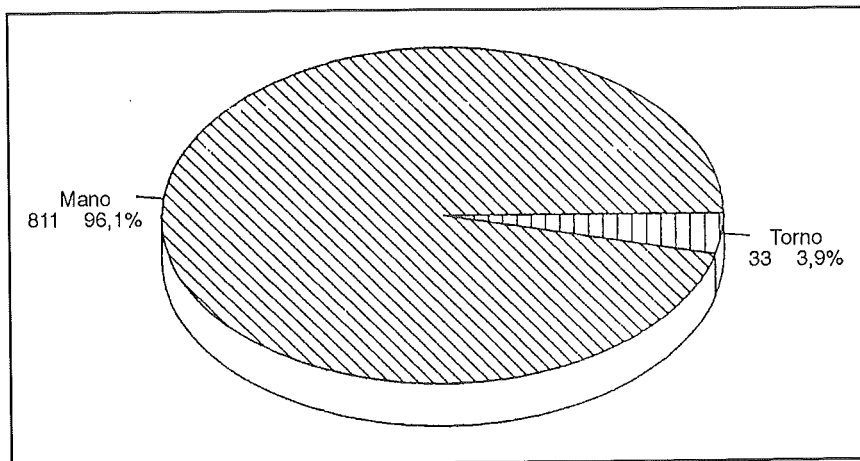
muy definidos: gran abundancia de bordes de tinajas musulmanas, cerámica vidriada, junto a *tegulae* y *laterculi*, y materiales de cerámica tosca a mano, todo en una tierra muy suelta; por último, entre 1'35 y 1'75 m., existía un nivel donde predominaban restos de yeso con improntas de cañizo sin la presencia de las anteriormente abundantes tinajas musulmanas. No se conservaba pavimento alguno y detectamos rápidamente un estrato homogéneo de elementos cerámicos atribuibles al período del Bronce Final-Orientalizante.

En determinadas zonas también verificamos la presencia de abundantes fragmentos de cerámicas toscas y algunas a torno fechables en la etapa tartésico-colonial orientalizante. Concretamente, nos estamos refiriendo a las catas XI, XIV, XV y XVI, en sectores próximos a las estructuras medievales y romanas ya descritas. Parece que los trabajos que se llevaron a cabo para la edificación de las mismas no alteraron esta parte, en la que pueden constatar niveles estratigráficos de habitación humana, cuya potencia alcanza a veces un metro; igualmente se observa un amplio nivel de incendio en este lugar.

V. Estructuras

En la presente actuación arqueológica pudimos comprobar la existencia de dos tipos de construcciones correspondientes a ámbitos cronológicos también distintos (romano y medieval).

Las más antiguas de estas edificaciones, las de época romana, se extienden por toda el área excavada, presentando un cuerpo central, de forma rectangular, con el que se relacionan otros paramentos y estructuras anejos. Todo este conjunto se sitúa en la terraza inferior de la que hemos ya hablado, y que se encuentra separada de la superior por el muro, posiblemente de contención, también mencionado. En esta parte superior se localiza otra estructura, la cual no podemos afirmar con seguridad que tenga relación con el resto de las edificaciones romanas descritas, aunque bien pudiera pertenecer al



Gráf. 4.- Porcentajes de la cerámica de Bronce Final-Orientalizante. Los Pasellos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

mismo proyecto constructivo, y por tanto tener idéntica cronología.

El espacio arquitectónico rectangular al que nos estamos refiriendo posee 12'1 m. de longitud por 5'4 m. de anchura, y la esquina suroeste presenta una ruptura de su regularidad causada por la necesidad de adaptar la construcción a las características del terreno en este punto, en donde aflora la roca natural; sus muros, orientados sureste-noroeste en el eje mayor y suroeste-noreste en el menor, son de sillarejo, a base de piedras calizas de mediano tamaño, con cuñas en sus intersecciones, y tienen una anchura que oscila entre 0'70 m. en los más pequeños y 1 m. en el paramento suroeste. Este espacio rectangular estaba dividido por un muro de 0'60 m. de ancho, dando lugar a dos ámbitos de dimensiones desiguales; el primero (A) tiene 7'7 m. por 5'4 m. y el B cuenta con 3'8 m. por 5'4 m. En su esquina noroeste se localizan los cimientos de una estructura (llamémosla C) rectangular o cuadrangular -lo excavado hasta ahora no permite definir este aspecto-, evidentemente relacionada con la anterior, a cuyos muros noroeste y noreste se encuentra adosada; sus dimensiones aproximadas conjeturamos que pudieron fluctuar entre los 3-3'2 m. en su lado mayor y los 2'4 m. en el menor. A su vez, en el sector noreste de la dependencia rectangular -y presumiblemente conectada con ella- se ubica una habitación (D) delimitada por dos para-

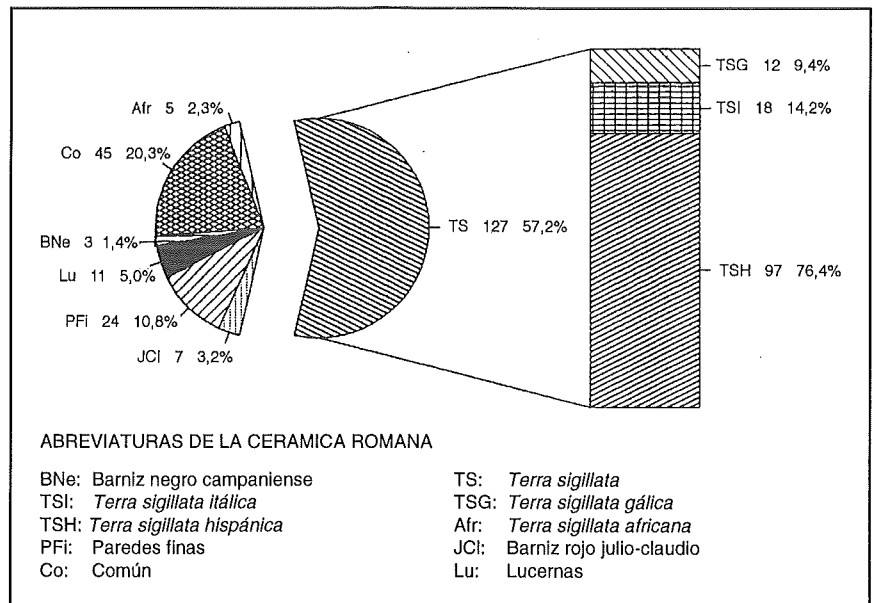
mentos en ángulo recto; sus medidas, según lo que hasta ahora conocemos en función de las tareas de excavación desarrolladas, serían de unos 4'4 m. de largo y 0'6 m. de anchura para el lienzo noroeste y 3 m. y 0'82 m. para el noreste, respectivamente. Igualmente, encontramos otra dependencia (E) delimitada por el muro sureste del espacio central y la prolongación perpendicular hacia el este del mismo, con unas dimensiones de 7'5 m. por 5'5 m. -como mínimo en función de los restos exhumados en la presente campaña-; en su interior se hallan varios fragmentos de *opus spicatum*, vestigios de lo que debió ser su pavimento. En la terraza superior se aprecian los cimientos de otras estructuras: una (F), cuadrangular o rectangular, de la que sólo se conservan restos de dos de sus muros, midiendo su paramento oeste, que descansa sobre una cama de mortero, 4'3 m. de longitud por 0'85 m. de ancho, y el paramento norte 3'80 m. por 0'6 m.; de la otra (G) sólo se conservan algunos restos de los bloques petreos calizos que debieron conformar otro muro cuyas características desconocemos dado el estado de ruina que presenta.

El edificio romano que en parte hemos exhumado podemos catalogarlo dentro del tipo de establecimientos termales⁷, tan ampliamente difundidos en todos los territorios dominados por Roma. Las termas jugaban un papel fundamental en la vida social de las comunidades roma-

nas, junto a otros edificios forenses, así como anfiteatros, circos, estadios... Los restos encontrados en nuestra intervención en Monturque ofrecen unas características tales que nos permiten afirmar, con toda certidumbre, la funcionalidad primordial del edificio a que pertenecieron, que, como hemos apuntado debió ser un edificio termal. El conjunto conformado por las estancias A y B presenta unas estructuras constructivas que avalan tal hipótesis. En estas estancias se hallaron numerosos restos de *pilae*, realizadas a base de ladrillos cuadrangulares en algunas ocasiones (entre 23-24,5 cm. por 23-21 cm.), mediante la combinación de dos ladrillos rectangulares (24-23 cm. por 12 cm.), o utilizando columnas de ladrillos circulares (23 cm. de diámetro), y, finalmente, en algunos casos se talló *in situ* la roca natural para obtener pilares cuadrangulares, sobre los que debieron ir dispuestos ladrillos, para alcanzar la altura que se necesitaba.

Todo este sistema de sustentación de la *suspensura* se levantaba directamente sobre una capa de mortero⁸. Las hileras de *pilae*, en las que en ocasiones se mezclaban los distintos tipos descritos de las mismas, se hallan separadas, las más cercanas, entre 33'5-41'5 cm. en el eje noreste-suroeste, y 21-28 cm. en el eje noroeste-sureste; a veces surge un tramo de mayor separación entre hileras, que probablemente se deba a la ausencia de alguna de éstas, aproximadamente de 87-90 cm⁹.

Las paredes de estas estructuras que estamos describiendo presentan dos tipos de aparejos de *opus testaceum*: la zona interior del muro noroeste de la estancia A se revistió mediante un paramento de ladrillos. En la esquina sureste de la dependencia B evidenciamos un diferente cubrimiento del tabique, usándose planchas planas de arcilla cocida -52 por 41'5-43'9 cm.-, cuyos apéndices laterales estaban desmochados, adosados al interior del muro por medio de una capa de tierra de greda rojizo-verdosa; este revestimiento alcanza un grosor de 10 cm., sin contar con grapas de sujeción. Se dispo-



Gráf. 5.- Cerámica romana. Los Paseillos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

nían estas planchas con su lado menor descansando sobre el suelo de hormigón, con lo cual la altura de las dos hiladas conservadas es de 1'04 m. La elección de estos materiales cerámicos para el recubrimiento interior de la estructura pudo deberse muy posiblemente a las cualidades refractarias de los mismos¹⁰.

En conclusión, esta estructura debe considerarse, en nuestra opinión, como un hipocausto romano. Esta circunstancia nos llevaba a la posibilidad de identificar al conjunto constructivo en el que se insertan como unas termas, aunque sea la presencia de agua, en última instancia, el elemento diferenciador entre que se trate de unos baños, públicos o privados, y un espacio de vivienda con calefacción¹¹. En «Los Paseillos», la presencia de agua esta garantizada gracias a las enormes cisternas romanas, antes aludidas, y situadas debajo del actual cementerio de la localidad, junto a la zona en donde realizamos la presente actuación arqueológica; precisamente, el canal de desagüe de esta construcción hidráulica viene a desembocar justo al lado de la esquina noroeste del hipocausto, por lo que este edificio podía gozar de un abastecimiento continuo, que posibilitaría su funcionamiento como termas.

Además, en este sentido, resulta muy interesante, en apoyo de la

hipótesis que proponemos, la presencia de una alineación de teselas, formando aproximadamente una «S» extendida, incrustada en la capa de *opus signinum* que reviste el paramento suroeste de la estancia A, el cual forma ángulo recto con el muro noroeste de dicha estancia, al que antes hacíamos referencia y que se encuentra revestido de ladrillos. Dicha alineación puede quizá interpretarse como un vestigio de lo que debió ser el revestimiento de *opus tessellatum* que, sobre una capa de *opus signinum*, recubriría las paredes interiores y el fondo de la posible piscina del *caldarium*, ubicada en este lugar. De ser esto cierto, la piscina presentaría un perfil a modo de respaldo, muy apropiado para tomar el baño en posición sentada; una piscina de similares características a las que creemos pudo tener la de Monturque se localiza en el *caldarium* de las termas de Baetulo¹². Esta piscina se sustentaría sobre diversas estructuras a modo de pequeños pilares rectangulares-cuadrangulares de aparejo mixto, incluyendo algunos sillares de caliza y quizá material de construcción -basa- reaprovechado. De esta manera quedarían espacios huecos bajo el pavimento de la piscina posibilitándose su calentamiento a partir de la penetración del calor del *praefurnium*. No obstante resulta problemática una interpretación pormenorizada

de como pudieron ser estas estructuras de sustentación de la mencionada piscina, dado que, según hemos podido comprobar, a partir de la aparición de cerámica de época musulmana en el suelo del posible hipocausto que conformaban bajo la piscina, debieron verse bastante alteradas por la actividad constructiva de este periodo. Muy probablemente, la presencia de elementos arquitectónicos romanos-basas, tambor de fuste-reutilizados e integrados en las ruinas es un testimonio de las alteraciones que sufrieron.

Por otra parte, la estructura C nos permite del mismo modo mantener la hipótesis propuesta acerca de la funcionalidad de estas distintas dependencias. Si bien su estado de conservación en el sector suroriental excavado es lamentable, pues sólo se conservan parte de sus cimientos, existen otras circunstancias que dejen entrever su naturaleza. En sus proximidades fue detectada durante la excavación una capa de grosor variable, según zonas, compuesta por cenizas grisáceas, carboncillos y materiales cerámicos romanos. Desechamos la existencia de un nivel de incendio en virtud de que, aunque se manifiesta una concentración de dicha capa en torno a los cimientos de la estructura C, no apreciamos otras áreas anejas con características similares, lo que puede estar confirmándonos que estas cenizas podían ser consecuencia de la limpieza del horno¹⁵ que abasteciese de calor al hipocausto. La presencia de materiales procedentes de la combustión se detectó también sobre el propio suelo del hipocausto, en las zonas ocupadas por las *pillae*, donde se documentó un estrato de color negro con fragmentos cerámicos romanos. De manera análoga, se constató un orificio horizontal excavado en la esquina sureste de la dependencia B que se continuaba en otro vertical practicado en el muro; esto nos hizo pensar que se trataba de una chimenea, abierta en el interior de dicho muro¹⁴, para la evacuación de los gases producidos por la combustión y que antes habían circulado por la cámara del

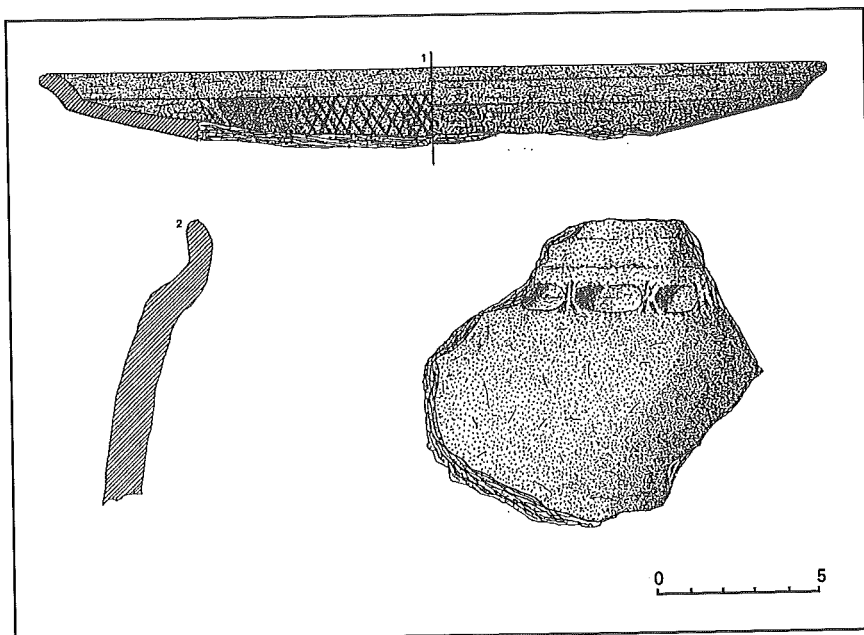


Fig. 1.- Cerámica del Bronce Final: 1. Bruñida; 2. Tosca digitada.

hipocausto.

De ser correcta esta aseveración, en la estructura C nos hallamos ante un posible *praefurnium*¹⁵, lo que avala la funcionalidad que hemos atribuido a algunas de las estancias descritas, aplicando el esquema lineal propio de la época republicana que seguían las termas hispanas¹⁶. Junto al horno se hallaba, en relación directa con él, el *caldarium*, que en Monturque debió corresponder a la mencionada estancia A, también cercana a la galería de abastecimiento de agua. Luego estaría dispuesto el *tepidarium*, separado del anterior por un muro, similar al esquema observado en *Baetulo*¹⁷; éste se correspondería con la habitación denominada B, interpretable por su situación como sala

aneja al *caldarium*. Con respecto al resto de dependencias es complicado, en el estado actual de las tareas arqueológicas realizadas en este yacimiento, determinar su función, aunque posiblemente la estancia que llamamos D pueda identificarse con el *frigidarium*, dado que la E parece ser un ámbito quizá al aire libre, con pavimento de *opus spicatum*.

A tenor de lo hasta aquí expuesto, podemos comprobar como los restos arquitectónicos descubiertos han sido preservados por tratarse, en gran medida, de la estructura subterránea de las termas, mientras que nada podemos averiguar de la técnicas constructivas de los habitáculos superiores, totalmente arrasados, salvo conjeturar algunas hipótesis de trabajo. Sobre el sistema de sujeción de la *suspensura*, de la que hemos encontrado abundantes fragmentos-con una potencia de 8 cm. y compuesta por un mortero blanquecino con grava, cal, arena y fragmentos cerámicos-, tampoco tenemos claras evidencias. No obstante, cabe pensar que debió estar cubierta en parte o en su totalidad por un pavimento de *opus tessellatum*, de cuyas piezas se han encontrado numerosos elementos en el área del hipocausto, siempre de colores blanco y negro, de 1 cm. de grosor por 2 cm. de largo. Por otro lado, la *suspensura* pudo

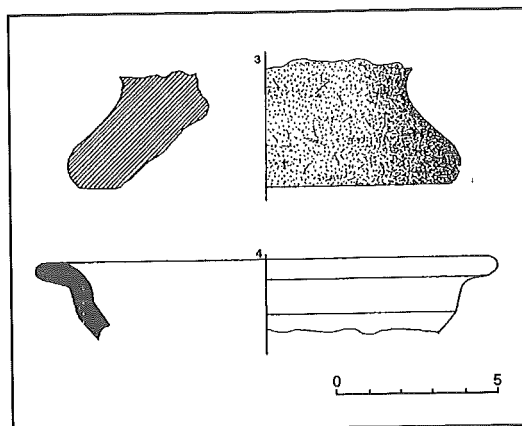


Fig. 2.- Cerámica del Bronce Final: 3. Carrete; 4. Gris a torno.

adaptarse al nivel de suelo exterior, así como a la inclinación que parece observarse entre las dos dependencias del hipocausto. Este desnivel, próximo a los 30 cm. de inclinación, estaría orientado en sentido descendente hacia el muro sureste, es decir hacia la chimenea antes mencionada, y en contra de la ubicación del *praefurnium*. El detalle no carece de interés, pues los tratadistas romanos defendían todo lo contrario al considerar que una orientación inversa facilitaba la evacuación de la flama creada por la combustión; en cambio, hay autores actuales que afirman que esta pendiente servía para la evacuación del agua producto de la condensación de los vapores al contacto con las paredes, y del agua de infiltración, según lo cual el sentido de la pendiente objeto de nuestro estudio será más válido¹⁸.

Las paredes de las habitaciones de este edificio termal—*caldarium*, *tepidarium*...— quizá pudieron estar revestidas por mármol y/o estuco, como muestran los abundantes trozos de mármol blanco y de estuco de diversas tonalidades (rojo, verde, blanco...) recogidos. Debemos indicar que consideramos factible que estas paredes dispusieran de una cámara, entre el muro de sillarejo y el mencionado posible recubrimiento de las mismas, por donde circulase el aire caliente, como parece evidenciar el hallazgo de numerosas *tegulae mammatae* en nuestra intervención arqueológica, que en la mayoría de los casos corresponden al tipo de placas rectangulares de arcilla cocida, que tienen en los bordes de sus lados mayores unos mamelones en ángulo recto -de forma semejante a una U abierta-; estas *tegulae*, sujetas al muro mediante grapas, facilitarían el discurrir del aire caliente para el caldeamiento de la sala¹⁹.

Respecto al segundo conjunto arquitectónico y cultural, nos referimos a las estructuras medievales, hemos de señalar que están edificadas sobre las ruinas que acabamos de examinar. Está compuesto por seis elementos distintos, que pueden sistematizarse en dos grupos para su definición. El mayoritario está inte-

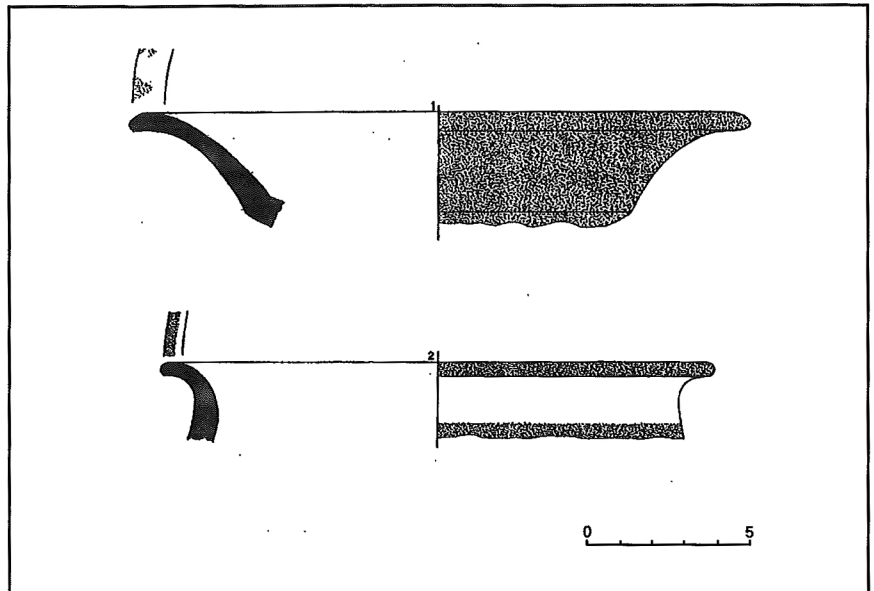


Fig. 3.- Cerámica pintada ibérica.

grado por los números 1 al 5, y se trata de estructuras que muestran técnicas similares en su construcción: tienen como base un muro romano, más o menos derruido, o bien la propia tierra gredosa rojizo-verdosa y estéril que ha servido de cama de cimentación a las edificaciones precedentes; están elaboradas por piedras calizas trabadas por yeso, enlucidas en el interior y sus esquinas redondeadas. Únicamente una de ellas se nos ha conservado casi íntegra (la 5), midiendo 6'85 m. de longitud por 2'2 m. de anchura, 0'54 m. de grosor en su muros, 1'5 de profundidad, 0'55 m. de altura en su parte exterior y orientada este-oeste en sus lados mayores; el resto nos han llegado muy deterioradas y sus dimensiones son aproximadamente: la 1 cuenta con 2'8 m. de largo y 0'3-0'5 m. de grosor, estando adosada a la capa de tierra gredosa; la 2 se halla encima del muro romano F, sin que podamos especificar sus dimensiones debido al nivel de derrumbe, que podemos constatar, y en el que aparecen fragmentos cerámicos de época musulmana y restos de yeso con improntas de cañizo; la 3 se asienta directamente sobre la capa de greda y está adosada a la citada estructura F, con 2'5 m. por 2 m. y 0'4-0'5 m. de grosor; la 4 se encuentra sobre el muro sureste del hipocausto, al que rompe, y tiene una proporciones de 1'5 por 1'3 m., aunque creemos que debió

continuar hacia el norte por los restos hallados en la cata XI.

La interpretación de estas estructuras medievales, más concretamente musulmanas, dada la abundancia de materiales cerámicos adscribibles a esta cultura documentados en los niveles en que éstas surgen, nos la proporciona la estructura 5. Por ella nos cercioramos de que entre todas conforman un grupo homogéneo y que probablemente se tratase de construcciones embutidas en el terreno, aunque sobresaliendo algo sobre el nivel del suelo. De forma similar, los restos de yeso con improntas de cañizo pueden documentar la existencia de estructuras de cubrición para estas construcciones. Si a esto añadimos la gran abundancia de fragmentos de tinajas sepultados en una de ellas (la 5), podemos plantear la hipótesis de que nos encontramos ante los vestigios de lo que pudieron ser un conjunto de depósitos para almacenamiento de algún producto, probablemente agrícola, en la época del dominio musulmán en Monturque.

En último lugar, hay que hacer mención de otros restos constructivos medievales, formados por dos muros en ángulo (nº 6), realizados a base de sillarejos calizos de mediano tamaño, con incrustaciones de fragmentos cerámicos romanos y cuñas pétreas en sus intersecciones. Mientras del muro sur, orientado casi este-oeste, se conserva una ex-

tensión de 7 m., con 0'6 m. de grosor y 1'75 m. de altura, del muro este sólo se mantienen sus cimientos, con 3'3 m. de largo y con 0'5 m. de grosor. Nada podemos atestiguar sobre su funcionalidad, aunque no dudamos de su adscripción a la época musulmana, pues en la zanja de cimentación, que rompe el nivel romano, aparecieron, en sus cotas más bajas, materiales vidriados y pintados correspondientes a dicho período.

VI. Materiales cerámicos ²⁰

Por los análisis estadísticos realizados (Gráf. 1), comprobamos el absoluto predominio de los materiales cerámicos medievales en todas las catas practicadas (Gráfs. 2 y 3), lo que sugiere una intensa utilización de este lugar, con determinados fines en los que nos detendremos más adelante, en esa época, la última documentada.

Siguiendo un orden cronológico, los productos cerámicos más antiguos encontrados pertenecen a lo que hemos venido denominando etapa del *Bronce Final-Orientalizante*. Cuantitativamente, representan el segundo grupo en importancia dentro de los aparecidos en la excavación y ofrecen dos variantes, atendiendo al modo de fabricación: cerámicas a mano (96'1%) y manufacturas a torno (3'9%) (Gráf. 4). En cuanto a las primeras²¹, claramente predominantes, se advierte la presencia de cerámicas toscas, de pasta gruesa (fig. 1, nº 2; fig. 2, nº 3), con cocciones oxidantes y reductoras, muy mal conseguidas, y desgrasantes gruesos (cuarzo, restos de gravilla). Presentan, asimismo, superficies irregulares con diferentes tratamientos y tonalidades: por un lado, cerámicas de superficie áspera, y por otro, fragmentos cerámicos de superficie alisada; en ocasiones, se emplean motivos decorativos plásticos (mamelones), incisos, digitados (fig. 1, nº 2) y a la almagra²². Su colorido es variado (beige, pardo...). Igualmente, hemos constatado cerámicas de superficie bruñida (fig. 1, nº 1), producto indígena de mejor calidad que las anteriores, con pastas de cocción reductora más depuradas y trata-

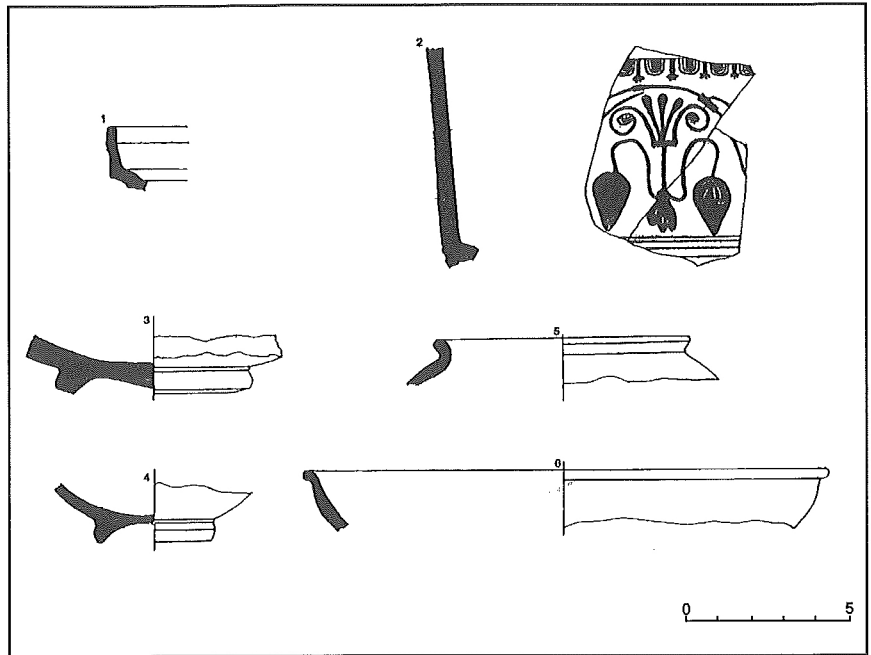


Fig. 4.- Cerámica romana: 1. TSI; 2. TSG; 3-5. TSH Andújar; 6. TSH Tarraconense.

miento exterior brillante de tonalidades pardas y negruzcas, mostrando algunos ejemplares la típica decoración de retícula en el interior de las piezas.

Aunque en menor porcentaje que las descritas, como decíamos, han aparecido también cerámicas a torno de este período, que suponen la penetración de la influencia orientalizante en este territorio. No todas estas cerámicas se han localizado en el nivel estratigráfico documentado, pues se han encontrado algunos ejemplares en niveles superficiales. Su factura es bastante defectuosa, lo

que quizá esté evidenciando una posible procedencia de talleres locales. Tenemos constatadas cerámicas grises (fig. 2, nº 4) y pintadas, monocromas en algunos casos y policromas con decoración a franjas rojizas alternando con bandas de color pardo.

Por lo que a la cerámica ibérica se refiere, diremos, en primer lugar, que, desde el punto de vista cuantitativo, es la menos representativa de la excavación. Por otra parte, los fragmentos localizados se hallaban fuera del contexto arqueológico originario, salvo un fragmento de *tradición ibé-*

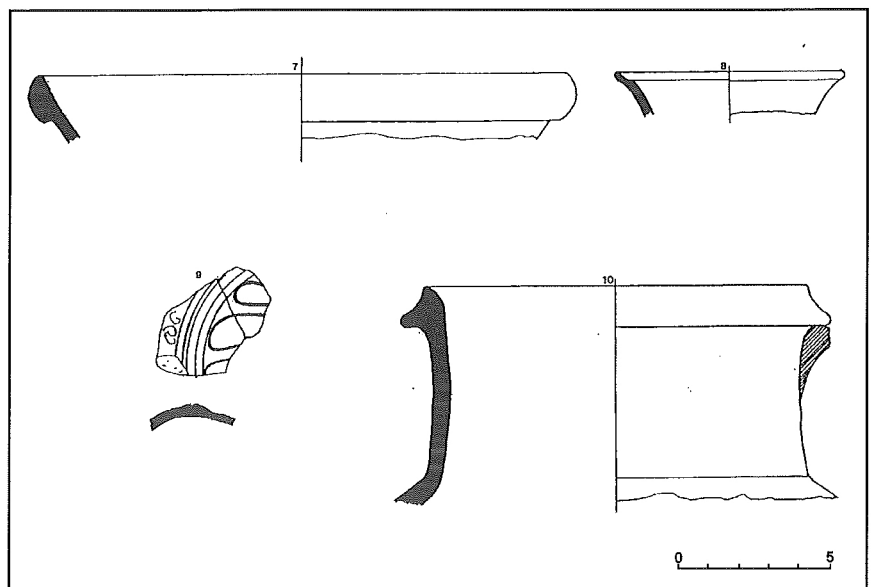


Fig. 5.- Cerámica romana: 7. TS africana; 8. Barniz rojo julio-claudio; 9. Lucerna de venera; 10. De uso doméstico.

rica encontrado en el estrato alto imperial romano. Se ha documentado cerámica común y productos pintados con los clásicos motivos decorativos geométricos y de bandas rojas –en diversos tonos–, aplicados en el borde, parte alta del cuerpo o en el interior de la pieza (fig. 3), tan peculiares en la realidad arqueológica del área turdetana. Entre estas piezas, realizadas a torno, han podido ser identificadas formas de platos de pequeño o mediano tamaño²³ y fragmentos de grandes recipientes.

El estudio de la cerámica romana procedente de nuestra excavación nos permitirá extraer interesantes datos de carácter económico, preferentemente comercial, a pesar de que supongan únicamente el 6'18% de los fragmentos excavados²⁴. Hemos constatado distintos tipos cerámicos de procedencia y cronología diversas (Gráf. 5). La primera manifestación cerámica romana la hallamos en el barniz negro campaniense, con el 1'4%, encontrado fuera de contexto, en niveles musulmanes; son producciones de pasta de color rojizo marrón y un barniz negro no muy brillante, lo cual nos evidencia una cronología tardía, quizá de su variante A. En segundo lugar, tenemos la cerámica de barniz rojo julio-claudio (3'2%), o tipo Peñaflor según F. Martínez²⁵, que presenta sus características básicas: pasta rojiza, alternancia de barniz también rojizo, brillante al exterior, mate en el interior y poco adherente (fig. 5, n° 8). Por otra parte, el análisis de los fragmentos de *paredes finas* (10'8%) nos indica diferentes procedencias de los mismos, en función de sus características técnicas: a) unos, de pasta rosa carne, tierra verde tostada y barniz de tonos anaranjados, que atienden a los clasificados por F. Mayet como productos béticos aunque sin especificar su origen exacto²⁶; b) el resto engloba producciones heterogéneas, provenientes quizá de distintos talleres.

La *terra sigillata* (57'2% del total) está presente en todas sus variantes, siendo predominante la hispánica (76'4%, referido a la *terra sigillata* exclusivamente), seguida de la aretina (14'2% de la T.S.) y sudgálica (9'4% de la T.S.). La *terra sigillata* itálica (fig. 4, n° 1) parece mostrar dos subtipos de acuerdo con su pasta: por un lado,

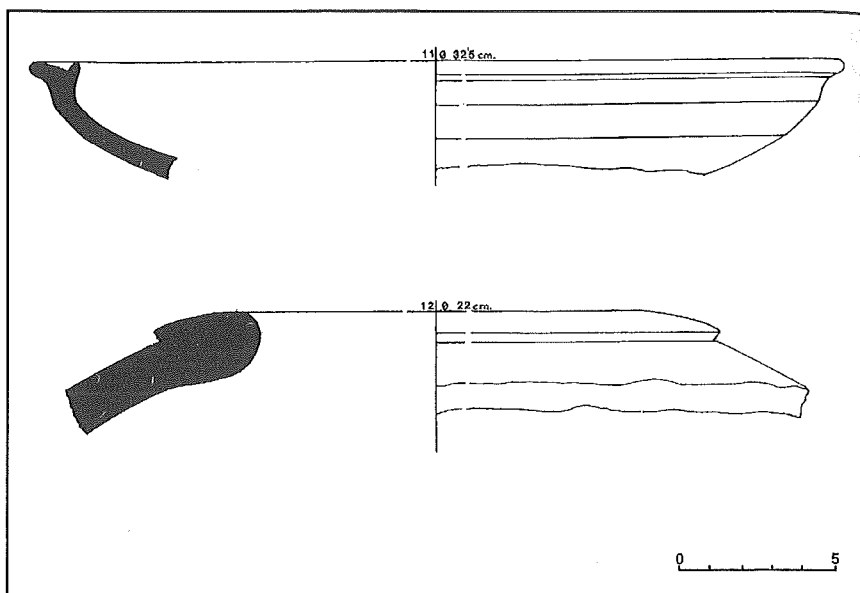


Fig. 6.- Cerámica romana: 11. Mortero; 12. Dolium.

tonalidades rojizas claras, y por otro, coloridos más intensos –rojo inglés, siena–, indicándonos este extremo la existencia de piezas de distinta cronología; se han documentado tres *sigilla* de alfareros y las formas Goudineau 15 y 18, fechables entre 30-15 a.C. Por lo que a la *terra sigillata sudgálica* (fig. 4, n° 2) se refiere, hay que destacar los típicos fragmentos de pasta rojiza intensa y barniz rojo muy vivo, escasamente diferenciada con la arcilla; estas características técnicas permiten identificar el probable taller galo que realizó gran parte de esta producción, La Graufesenque, y más cuando se ha constatado un fragmento de cerámica *marmorata*, originaria del mismo. Por su parte, la *terra sigillata hispánica* proporciona abundante información sobre los centros de manufactura de estas cerámicas. En este sentido, hemos verificado el dominio que los talleres de la localidad jiennense de Andújar (fig. 4, n°s 3-5) ejercen sobre el territorio monturqueño y zonas circundantes, preponderancia motivada lógicamente por la proximidad de estas tierras a los citados alfares. No obstante, no debemos olvidar también la existencia de fragmentos presumiblemente elaborados en otros talleres béticos –en la Subbética cordobesa y, en concreto en el inmediato término lucentino, se ha documentado algunos fabricados en Alameda (Málaga)–. Además, contamos con materiales provenientes de la Tarraconense (fig. 4,

n° 6). Finalmente, se han podido identificar fragmentos de *terra sigillata africana* (2'3%), principalmente A y D (fig. 5, n° 7).

Dentro de la cerámica común (20'3%), hemos encuadrado un heterogéneo grupo de tipos de objetos cerámicos con diversa finalidad: ánforas –entre ellas Dressel 7-11 y Dressel 20–, *dolia* (fig. 6, n° 12) y cerámica de uso doméstico (fig. 5, n° 10; y fig. 6, n° 11). También es reseñable el número de lucernas detectado (5%), una de ellas proveniente de los talleres de Andújar (fig. 5, n° 9).

Respecto a la cerámica musulmana, cuantitativamente la más numerosa a lo largo de toda la excavación, podemos diferenciar varios tipos: cerámica común, pintada, vidriada y grandes recipientes de almacenamiento. No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de la misma, sino indicar sus principales características. Generalmente, las tonalidades de sus pastas y barnices pueden oscilar entre el beige claro pardo rojizo y marrón, agrisado, negro, etc. Igualmente, se diferencian estas cerámicas en función del tratamiento que reciben en su superficie; en unas no se aprecia tratamiento alguno, en otras se practica una decoración a base de pequeñas manchas o aplicaciones digitales, de color rojizo, blanco o negro –generalmente en borde o cuerpo, y a veces en su interior–, y otras están vidriadas. De estas últimas, conviene señalar la diversidad de coloridos empleados, variando entre verde

-con diversos tonos, como el verde de manganeso-, marrón, amarillento, blanco..., aplicados unas veces en toda la superficie del recipiente o únicamente en su interior. Atendiendo a las formas, la tipología detectada también es diversa: en cuanto a elementos de uso doméstico, encontramos atafiores, jarras, jarritas, fuentes, orzas, tazas, candiles,...; por otra parte, destaca la gran cantidad de tinajas halladas, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la posible función que pudieron desempeñar las estructuras constructivas medievales excavadas (*vid supra*).

VII. Consideraciones histórico-arqueológicas

Los datos aportados por los materiales descubiertos en la actuación arqueológica de urgencia de 1992 en «Los Paseillos» permiten exponer algunas consideraciones sobre la evolución histórica y cultural de la localidad de Monturque. La habitación de este lugar se desarrolla casi sin solución de continuidad desde el Calcolítico hasta nuestros días. Por lo que a la excavación que nos ocupa respecta, aunque carecemos de una secuencia estratigráfica lineal, podemos extraer la siguiente información sobre las fases de ocupación y/o uso del solar en que se halla este yacimiento.

- Período del Bronce Final-Orientalizante.

Esta etapa ha sido verificada por los hallazgos cerámicos: cerámica tosca a mano, no decorada, o con motivos decorativos incisos, digitados, o plásticos aplicados, junto a los grandes recipientes de superficie alisada, o pintada a la almagra y los platos bruñidos. Estos materiales excavados *in situ* tienen un indudable parangón con los encontrados en la intervención realizada en el cercano Castillo monturqueño por D. L.A. López Palomo en 1987²⁷. En concreto, sus paralelos inmediatos pueden documentarse en aquellas piezas a las cuales su excavador encuadra en el *Bronce Final (Fase II)* -niveles del 5 al 9, estratos III y IV²⁸-; en éste horizonte cultural, se comprueba la convivencia en los niveles más elevados de la excavación -números 5

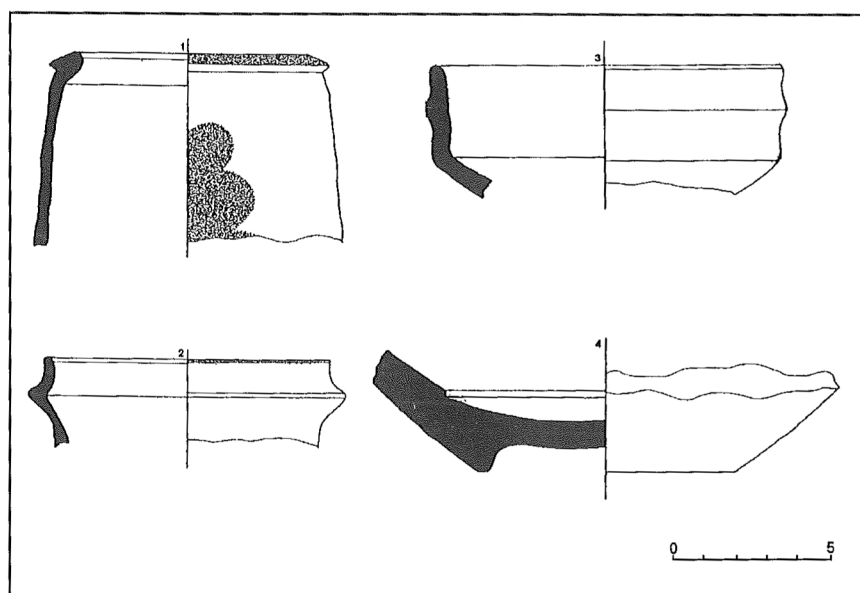


Fig. 7.- Cerámica musulmana: 1-2. Pintada; 3-4. Vidriada.

y 6- de las cerámicas a torno (común y gris) con otras a mano (bruñidas, de superficie tosca o lisa), desapareciendo las primeras en cotas más profundas -niveles 7 y 8-, donde surgen cerámicas a mano alisadas y pintadas a la almagra. Este mismo comportamiento lo pudimos confirmar en «Los Paseillos», en donde incluso nos aparecieron semejantes características en la capa de tierra que presentaba un color pardo grisáceo, con restos de carbón y un presumible nivel de incendio en algunas zonas. López Palomo interpreta estos rasgos como pertenecientes a una fase de destrucción y otra de abandono del hábitat²⁹.

La problemática que se plantea es situar estos materiales en su contexto cronológico. Por comparación con otros yacimientos cordobeses, debemos entender que dichas cerámicas pueden corresponderse con la Fase III del asentamiento de La Saetilla (Palma del Río), cuya datación abarca la mayor parte del siglo VII a.C.³⁰ y primeras décadas del siglo VI, y los niveles 28-24 de Torre Paredones (fines VIII a.C.-550 a.C.)³¹. Por tanto, podríamos datar este horizonte cultural de Monturque, presente sobre todo en la zona norte de nuestra excavación, en torno al siglo VII a.C.³², perdurando hasta inicios del VI a.C.. La presencia de las producciones bruñidas y de algunas cerámicas a torno -cerámicas grises a torno, las pintadas bícromas, aunque en número muy reducido- en este nivel conduce a

plantear una fase avanzada dentro del Bronce Final, más aún cuando se ha podido comprobar la llegada de los primeros aportes coloniales fenicios de forma generalizada en toda la provincia de Córdoba³³ a mediados de esa centuria. Por otra parte, no debemos asignarle una cronología más reciente, a diferencia de lo que puede hacerse con respecto a otros poblados próximos, en los que están ausentes las cerámicas bruñidas (Morana en Lucena³⁴). En conclusión, los materiales se encuadrarían en el denominado *período orientalizante pleno* (siglo VII a.C. y principios del VI a.C.), *tartesio colonial pleno*³⁵, o *Bronce Reciente III A*³⁶ (750-650 a.C.) en su fase final. El mismo López Palomo fecha el estrato IV a mediados del VIII a.C. con perduración en el siguiente siglo³⁷. Independientemente de estas consideraciones cronológicas, se evidencia la gran amplitud del hábitat indígena desarrollado por aquel entonces en este enclave, que posteriormente recibió las influencias de los aportes coloniales fenicios que se concretarán en imitaciones autóctonas³⁸, de las que no tenemos evidencias estratigráficas claras, salvo las expuestas, pues la mayoría de las cerámicas a torno se hallaron intermezcladas con componentes culturales muy posteriores.

- Fase ibérica.

Nada podemos indicar sobre la posible ocupación ibérica de este lugar por los resultados obtenidos en la excavación. Los escasos

fragmentos cerámicos hallados correspondientes a esta época han aparecido en su inmensa mayoría intermezclados en niveles medievales³⁹. No obstante, esta circunstancia no impide afirmar una más que presumible perduración de la ocupación humana del yacimiento⁴⁰ durante la fase ibérica; como sucede en otros casos los posibles vestigios de este período han debido ser desmantelados por ulteriores actuaciones motivadas por la presencia romana, que contribuyeron a modificar profundamente esta zona.

- *Época romana.*

Precisamente, a la actividad edilicia romana en «Los Paseillos» corresponden la mayoría de las estructuras puestas al descubierto en nuestra actuación arqueológica del verano de 1992. Dicha actividad constructiva no hemos de contemplarla como un hecho aislado, exclusivamente circunscrito al terreno que ocupa el área excavada por nosotros, sino que debemos insertarla dentro de lo que parece *una cuidada planificación urbanística de la ciudad*⁴¹ que en época romana se asentó en el que hoy es solar monturqueño. Esta ordenación urbanística, entre otras cosas, dotó al Monturque romano de importantes construcciones públicas con diversa finalidad, como pueden ser la gran cisterna situada bajo el actual cementerio, destinada a subvenir las necesidades de abastecimiento hidráulico, aspecto especialmente cuidado en las comunidades romanas, o el edificio, igualmente de indudable carácter público y cuya dedicación se nos escapa, que debió levantarse sobre el criptopórtico al que con anterioridad hicimos referencia y cuyos restos se ubican en las inmediaciones de la zona de nuestra intervención. Del mismo modo, se constata la presencia de ocho cisternas de pequeño tamaño, posibles *impluvia* de viviendas privadas, en lugares próximos al yacimiento, concretamente en la parte más elevada del cerro sobre el que se asienta el pueblo; la disposición que ofrecen sobre el plano estas cisternas puede también avalar la referida hipótesis de una planificación urbana.

Como anteriormente ya expusimos, las estructuras romanas excavadas en la campaña de 1992, pueden interpretarse como

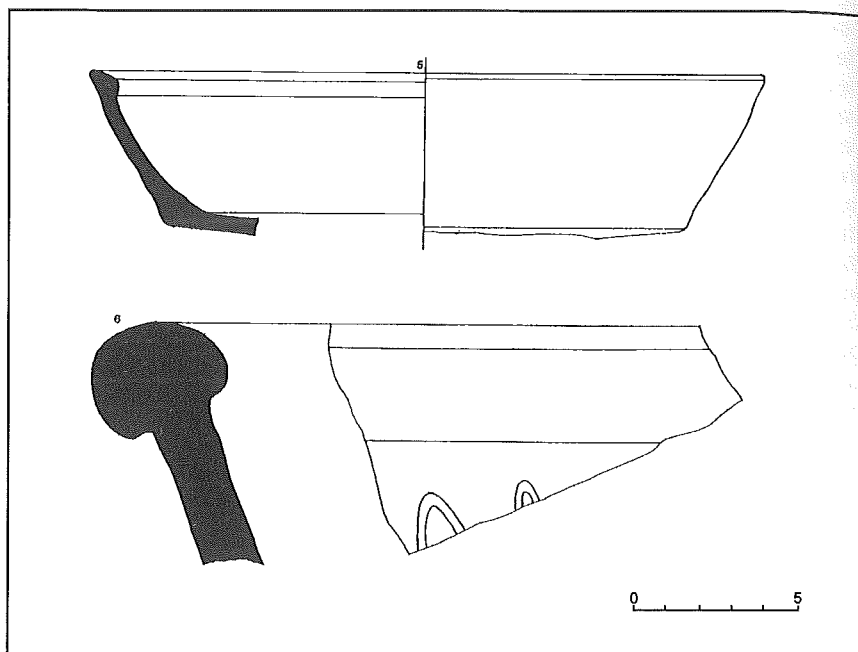


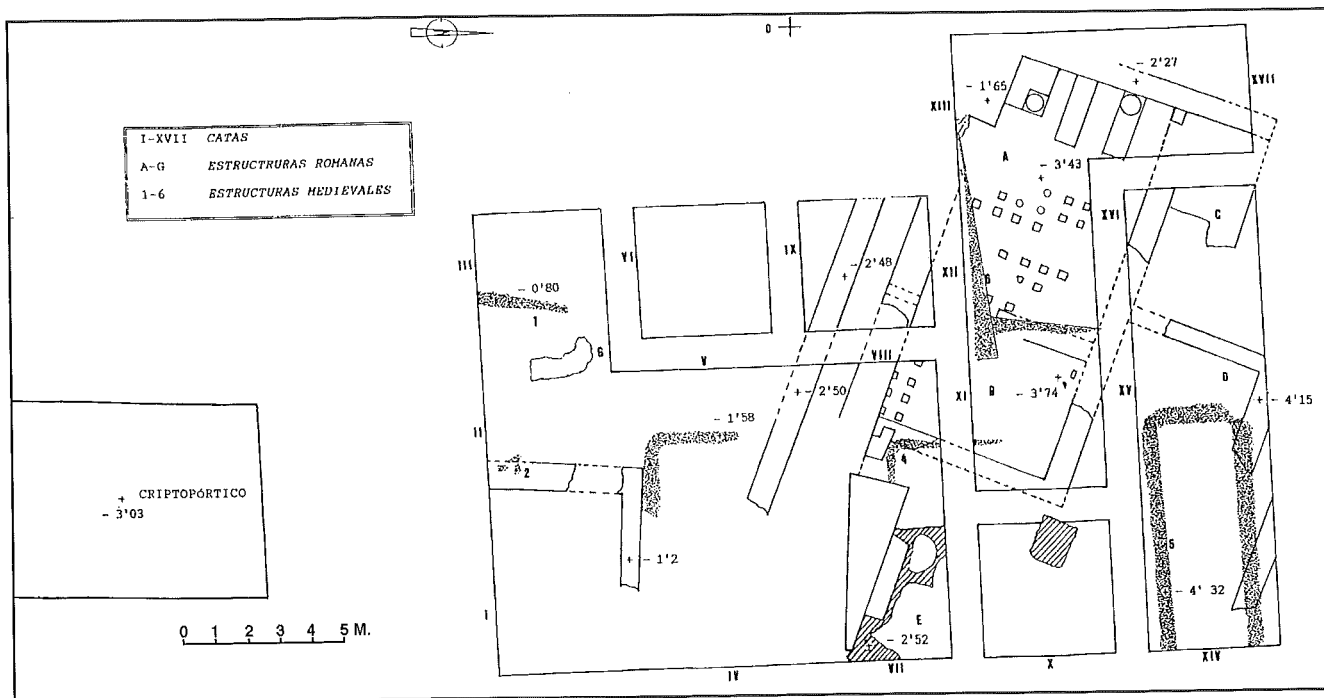
Fig. 8.- Cerámica musulmana: 5. De uso doméstico; 6. Tinaja.

pertencientes a unas termas públicas, que junto con las edificaciones mencionadas debieron conformar el núcleo monumental del Monturque romano. La titularidad pública que pensamos debió tener este establecimiento termal puede deducirse de su inserción en el núcleo del contexto arquitectónico-urbanístico aludido, especialmente por su muy probable conexión con la gran cisterna pública de la cual posiblemente se abastecía, así como por la comprobación de las arduas labores de acondicionamiento del terreno llevadas a cabo para su construcción⁴².

Las referencias cronológicas proporcionadas por la excavación de E. Ruiz incidían en fechar el criptopórtico entre mediados del siglo I d.C. y mediados del II, por la abundancia de *terra sigillata sudgálica e hispánica*⁴³. Apoyándose en este dato y en la probable concesión al Monturque romano del estatuto de municipio de derecho latino en época de los Flavios, uno de nosotros conjeturó la hipótesis de que esta remodelación urbanística pudo haber tenido lugar en el último tercio del siglo I d.C.⁴⁴, lo que coincidiría con la atención que los emperadores de esta dinastía parecen conceder al área meridional de la provincia de Córdoba –véase la municipalización⁴⁵ de las ciudades de *Igabrum* y *Cisimbrium*–, así como al resto de comunidades béticas, sobre todo de los *conventus astigitanus*

y *cordubensis*⁴⁶. En este sentido, se ha confirmado la simultaneidad de los procesos de municipalización y de monumentalización en otras zonas de los dominios hispano-romanos⁴⁷. De manera semejante, se advierte una pujanza económica, que en el caso de Monturque puede comprobarse en la copiosa presencia de *terra sigillata hispánica* y otras variantes cerámicas localizadas en nuestra intervención arqueológica, datables en la segunda mitad del siglo I d.C.; igual ocurre en zonas inmediatas de la Subbética y la Campiña cordobesas⁴⁸.

En este marco económico y político debe entenderse la construcción del establecimiento termal⁴⁹ investigado que, por lo demás, ha reafirmado toda esta argumentación teórico-práctica expuesta hasta aquí. El hallazgo de materiales cerámicos en la extensa capa de cenizas externas al *prae-furnium*, y en los restos de la combustión interna, localizados sobre el suelo del hipocausto, nos proporciona una evidencia segura de la cronología de esta edificación; así el fragmento de *marmorata* –producción procedente de los talleres galos de La Graufesenque– con una perduración entre el 40 y el 80 d.C., junto a otras manufacturas sudgálicas, de *terra sigillata hispánica*, de barniz rojo julio-claudio y de paredes finas, redundan en determinar su momento inicial en torno a la segunda mitad del siglo I d.C.,



Plano de la excavación. Los Paseillos (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992.

quizá en el último tercio de dicho siglo, coincidiendo con la indicada promoción a municipio del Monturque romano en época flavia; por otra parte, estas termas debieron mantenerse en funcionamiento al menos durante gran parte del siglo II d.C. Poco o nada podemos afirmar sobre el destino de estas estructuras en momentos posteriores; presumiblemente, dejaron de utilizarse hacia el final del siglo II, quedando quizá en un estado de abandono, sin que hallamos documentado ningún indicio de destrucción violenta. Por otro lado, apenas se constata la presencia en este lugar de materiales fechables en época tardorromana –salvo los escasos fragmentos de *terra sigillata africana* y la moneda de Teodosio hallados en niveles medievales–.

- Etapa medieval.

Jamás volvería a recuperar esta zona de Monturque el esplendor monumental alcanzado durante el Alto Imperio romano. Las edificaciones de época musulmana no tienen la grandiosidad ni la entidad constructiva de sus precedentes. Como ya hemos avanzado, en este lugar pudo localizarse un conjunto de depósitos semi-subterráneos de almacenamiento de productos envasados, según parece apuntar la gran cantidad de fragmentos de tinajas encontradas en la excavación. Quizá, pudiéramos aventurar la hipótesis de que se tratase de almacenes de carácter público.

NOTAS

(1) Cfr. Lacort Navarro, P.J., *Obras hidráulicas romanas en Monturque (Córdoba)*, II Congreso de Historia de Andalucía 3, Córdoba, 1994; Bernier, J., *El problema histórico de Monturque y sus restos monumentales*, *Diario Córdoba*, 13-9-1967, p. 6-; Hernández Mohedano, R., *La batalla de Munda y el Castillo de Tucci-Betis (Monturque)*, *El Semanario de Cabra*, nº 367, Mayo, 1901; Ramírez de Arellano, R., *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*; Bernier Luque, J., *Córdoba tierra nuestra*, Córdoba, 1979, pp. 266-267; *Idem*, *Monturque y su misterio*, *Omeya*, nº 16, 1970; Luque Jiménez, F., *Las minas de Monturque: ¿cisternas romanas o construcciones medievales?*, *Ateneo*, nº 1, 1984, pp. 6-7; Blanco Freijeiro, A., *Cisternas de Monturque (Córdoba)*, *B.R.A.H.*, CLXXX, cuaderno I, 1983, pp. 199-200.

(2) Godoy Delgado, F., *Excavación arqueológica de urgencia en «Los Paseillos», en la localidad de Monturque (Córdoba)*, *A.A.A.*, 1987, Sevilla-Madrid, 1990, pp. 163 y 164; Ruíz Nieto, E., *Intervención arqueológica de emergencia en «Los Paseillos» de Monturque (Córdoba)*, *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén, 15-19 Enero, 1991, pp. 171-173; *Idem*, *Actuación arqueológica en el yacimiento de «Los Paseillos»*, *5 Cuadernos de Intervención en el Patrimonio Arqueológico*, Córdoba, abril, 1991, pp. 18-26. Otras intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el pueblo de Monturque: Ibáñez Castro, A., *Excavación arqueológica de urgencia en el Castillo de Monturque (Córdoba)*, 1985, *A.A.A.*, 1987, pp. 137-138; Márquez Moreno, C., *Excavación de urgencia en el Castillo de Monturque (Córdoba) en 1985*, *A.A.A.*, 1987, pp. 123-124.

(3) Cfr. todos estos puntos en Lacort Navarro, P.J., *Monturque en la época romana*, Baena, 1993, pp. 16-38; Ruíz Nieto, E., *Intervención arqueológica de emergen-*

cia en Los Paseillos (Monturque, Córdoba), *A.A.A.-1990 III*, Sevilla, 1991, pp. 54-59.

(4) Esta labor estaba condicionada por las posibles alteraciones debidas a la dedicación agrícola de este terreno hasta hace pocas fechas.

(5) Cfr. los conceptos aquí mencionados con la obra de Wheeler, R.E.M. *Arqueología de Campo*, México-Madrid, 1987. Sobre la actualidad de la misma y nuevos métodos de excavación, cfr. Harris, E.C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, 1991, pp. 35-42; Fernández Martínez, V.M., *Teoría y método de la arqueología*, Madrid, 1989, pp. 59-83.

(6) Esta inscripción será objeto de un estudio más detenido en una publicación próxima.

(7) Cfr. Degbomont, J.M. *Le chauffage par hypocauste dans l'habitat privé. De la place St-Lambert à Liège à l'Aula Palatina de Trèves*, Lieja, 1984; para el caso español, Mora, G., *Las termas romanas en Hispania*, *A.E.Arq.* 54, 1981, pp. 37-89.

(8) Cfr. Degbomont, J.M., *Le chauffage par hypocauste...*, pp. 109, que indica que el 75% de los suelos de hipocaustos se realiza con esta técnica tanto en edificaciones públicas como privadas.

(9) Estas dimensiones entran en su mayor parte dentro de las medidas aportadas por Degbomont (*Le chauffage par hypocauste...*, p. 101); según el estudio realizado por este autor entre los hipocaustos de Bélgica, los ladrillos cuadrados de las *pilae* tenían unos tamaños que oscilan entre los 16 por 16 cm y los 40 por 40 cm.; los ladrillos circulares entre 13 y 23 cm.; la altura de las *pilae* variaba entre los 30 y 90 cm., lo que en nuestro caso parece ser más elevado; y la distancia entre las *pilae* alcanzaba entre los 20 y 136 cm.

(10) Roldán L., *La técnica edilicia romana y su empleo en Hispania*, II, *Revista de Arqueología* 79, 1987, p. 53.

(11) Recogido en Carrillo Díaz-Pinés,

J.R., **Análisis arquitectónico de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)** I, (Tesis doctoral inédita), Córdoba, 1992, pp. 299-300; sobre un ejemplo de hipocausto en un espacio doméstico con fines de calefacción, cfr. *Ibidem*, pp. 300-307.

(12) Guitart Durán, J., **Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia**, Badalona, 1976, 1976, pp. 62 y ss. *Idem*, «La ciudad romana en el ámbito de Cataluña» en AA.VV., *La ciudad hispano-romana*, Barcelona, 1993, pp. 59.

(13) Similares conclusiones se extraen de las termas aparecidas en el término de Gilena (Sevilla); cfr. Larrey Hoyuelos, E. y Morales Reyes, I., *Excavaciones en el cortijo «Aparicio el Grande»*, A.A.A.-1986 III, Sevilla-Madrid, 1987, p. 408.

(14) Cfr. Degbomont, J.M., **Le chauffage par hypocauste...**, pp. 151-154.

(15) Desconocemos sus caracteres básicos, su situación respecto al hipocausto y su mecanismo de funcionamiento; posibles intervenciones futuras podrán aclarar muchos de estos puntos; sobre los hornos romanos de hipocaustos, cfr. Degbomont, J.M., **Le chauffage par hypocauste...**, pp. 29-96.

(16) Mora, G., *Las termas romanas...*, pp. 76-77.

(17) Aquí también *caldarium tepidarium* estaban concebidos por el arquitecto como un cuerpo unitario; cfr. Guitart Durán, J., **Baetulo...**, pp. 61-78.

(18) Al respecto, cfr. Degbomont, J.M., **Le chauffage par hypocauste...**, pp. 109-110.

(19) Cfr. Degbomont, J.M., **Le chauffage par hypocaustes...**, p. 139.

(20) Para el dibujo de estos materiales, seguimos las indicaciones aportadas por Asquerino, M^aA. **Dibujo arqueológico**, Córdoba, 1990, pp. 56-67; Muñoz García-Ligero, M.J. *Breve apunte sobre la representación gráfica de cerámicas, XIX C.N.A.*, Zaragoza, 1989, pp. 1151-1158. Para el colorido, Cailleux, A., **Code des couleurs des sols**, Boubé, París, y para el análisis y descripción de la *terra sigillata* y el barniz rojo claudio, las recomendaciones recogidas en *Terminología y criterios de atribución: Terra Sigillata Hispánica y Terra Sigillata Hispánica Tardía*, **Boletín del Museo Arqueológico Nacional**, I, n^o 2, 1983, pp. 116-122.

(21) Una síntesis sobre esta variante, cfr. Pellicer Catalán, M., *La cerámica a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental*, **Habis** 18-19, 1987-88, pp. 461-483.

(22) Cfr. Buero Martínez, M^a S., *La cerámica decorada a la almagra del Bronce Final Meridional*, **Habis** 18-19, 1987-88, pp. 485-513.

(23) Uno de ellos puede encuadrarse quizá en el grupo 3, tipo VI, documentado en las cercanas necrópolis de Almedinilla - cfr. Vaquerizo Gil, D., *Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba, Lxcentvm VII-VIII*, 1988-89, pp. 103-130.

(24) Este material ha sido objeto de un trabajo aparte para profundizar en su análisis.

(25) Martínez Rodríguez, F., *Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñafior:*

bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial, **Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología** 16, 1989, pp. 60-65.

(26) Entre estos fragmentos hay uno con decoración de escamas de piña, quizá encuadrable en la forma XLII de Mayet. (Mayet, F., *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975, pp. 147-160).

(27) López Palomo, L.A., *Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el yacimiento de colina del Castillo de Monturque, en el término municipal de Monturque, provincia de Córdoba, A.A.A.-1987*, II, Sevilla-Madrid, 1990, pp. 190-191; *Idem*, **Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque**, Córdoba, 1993.

(28) López Palomo, L.P., **Calcolítico...**, pp. 54-63.

(29) López Palomo, L.P., **Calcolítico...**, p. 61.

(30) Murillo Redondo, J.F., *El inicio de la protohistoria en la cuenca media del Guadalquivir: los yacimientos de Vega de Santa Lucía y La Saetilla (Palma del Río, Córdoba)*, **Fons Mellaria. Curso de Verano 1989 (Seminario de Arqueología)**, Baena, 1990, p. 71; *Idem*, *Un nuevo yacimiento del Bronce Final en la provincia de Córdoba. La Saetilla, Palma del Río*, **Ariadna** 2, 1987, pp. 14-25.

(31) Cunliffe, B.W. y Fernández Castro, M.C., *Torre Paredones (Castro del Río-Baena). Informe preliminar. Campaña de 1987: prospección arqueológica con sondeo estratigráfico*, A.A.A.-1987 II, Sevilla-Madrid, 1990, p. 128.

(32) No podemos tampoco descartar que parte de estos materiales puedan ser más antiguos, como los datos reseñados de la excavación mencionada parecen señalar.

(33) Vaquerizo Gil, D., *Aportaciones recientes al conocimiento de la cultura ibérica en Andalucía: el ejemplo cordobés*, **Fons Mellaria. Curso de Verano 1989 (Seminario de Arqueología)**, Baena, 1990, p. 91; Murillo Redondo, J.M. y Ruíz Lara, D., *El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas cordobesas*, **Encuentros de Historia Local. La Subbética**, Baena, 1990, pp. 40-41.

(34) Cfr. Lara Fuillerat, J.M., **Estudio arqueológico del yacimiento ibero-roma-**

no de Morana, término municipal de Lucena (Córdoba), Córdoba, 1990, pp. 46-62; este yacimiento fechable como mucho en el segunda mitad del siglo VII a.C., pero con materiales indígenas de tradición orientalizante, que permiten adjudicarle más probablemente una fecha del siglo VI.

(35) Cfr. Pellicer Catalán, M., *Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental*, **Huelva Arqueológica** VI, 1982, p. 46.

(36) Cfr. Pellicer Catalán, M., *La cerámica a mano...*, p. 463.

(37) López Palomo, L.P., **Calcolítico...**, pp. 304-305.

(38) Para una síntesis sobre el Bronce Final en la campiña cordobesa, cfr. Murillo Redondo, J.F., *El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba*, **II Encuentros de Historia Local. La Campiña**, Baena, 1991, pp. 63-79.

(39) En una prospección superficial realizada hace unos años también fueron encontrados escasos fragmentos de cerámica ibérica, cfr. Vaquerizo Gil, D., *Prospección arqueológica superficial en el área de las Subbéticas Cordobesas. Fase I. 86*, A.A.A.-1986 II, Sevilla-Madrid, 1987, pp. 91-92.

(40) En ese sentido, parece apuntar los escasos restos documentados en la excavación realizada en el Castillo de la localidad en 1985, donde incluso se halló un fragmento de *kilix* de figuras rojas, fechable hacia el 375 a.C. -cfr. López Palomo, L.A., **Calcolítico...**, pp. 34-37 y figs. 12-17.

(41) Lacort Navarro, P.J., *Edad Antigua (Monturque)*, **Los Pueblos de Córdoba** 3, Córdoba, 1993, pp. 1062-1064.

(42) Cfr. Lacort Navarro, P.J., **Monturque en la época...**, pp. 27-28.

(43) Ruiz, E., *Actuación arqueológica...*, p. 24.

(44) Lacort Navarro, P.J., **Monturque en la época...**, pp. 38, 58-61 y 71-73.

(45) Cfr. para el caso hispano, Abascal, J.M. y Espinosa, U., *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño, 1989, p. 73; Segura Arista, L.: *El municipio romano de Igabrum (Cabra, Córdoba)*; Stylow, A.U., «Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba», **Gerión**, 3, 1986.

(46) Fue ésta una zona muy descuidada hasta entonces, cfr. Cortijo Cerezo, M.L., **La administración territorial de la Bética romana**, Córdoba, 1993, pp. 201-210.

(47) Roldán, L., *La técnica edilicia romana...*, II, p. 53.

(48) Cfr. Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento romano en la Subbética cordobesa*, **Anales de Arqueología Cordobesa** 2, 1991, pp. 235-238; *Idem*, *Panorama actual de la arqueología romana en la Campiña de Córdoba (Tipología y jerarquización de los asentamientos)*, **II Encuentros de Historia Local. La Campiña**, Baena, 1991, pp. 101-115; *Idem*, **Análisis arquitectónico...** II, pp. 638-645; Lara Fuillerat, J.M., *Terra sigillata altoimperial en el término de Lucena (Córdoba). Aportaciones al proceso de romanización en la zona*, **Homenaje a Juan Bernier**, (en prensa).

(49) Este es catalogable dentro del tipo de *edifici termali minori*, las edificaciones más adecuadas para las ciudades pequeñas como el Monturque romano -cfr. Mora, G., *Las termas romanas...*, p. 76.